

Recordatorio de Delia Sor de Fondevila

Hacer este recordatorio implica para mí tanto un honor como la aparición de un intenso dolor, por la dificultad en conectarme con la ausencia de ella, provocada por su muerte brusca, que llegó tras haber sobrellevado su enfermedad con valor, entereza y dignidad. Su espíritu inquebrantable le permitió continuar atendiendo, estudiando y participando de los eventos científicos con el mismo entusiasmo y responsabilidad profesional hasta último momento.

Sus familiares, amigos, y colegas nos enfrentamos con esta pérdida temprana sin haber podido coronar debidamente los fuertes vínculos construidos con ella.

La conocí a Beba (así la llamábamos los más cercanos) hacia el año 1969, en los comienzos de la formación analítica en APA, cursando seminarios. Fueron cuatro años de convivencia y conocimiento recíproco intenso que crearon un clima de acercamiento e intimidad particular. Terminamos los seminarios en el año 1972.

RECORDATORIO

Hizo su análisis didáctico con el Dr. Joel Zac y las supervisiones oficiales con la Dra. Arminda Aberastury y el Dr. León Grinberg.

De su trayectoria profesional anterior conozco que se recibió de médica en 1961 y que a partir de su contacto con la Prof. Vera Campo se interesó por la pediatría, concurriendo por unos años al Hospital de Niños, al Servicio del Profesor Escardó y a Centros de Salud en los que se fue empapando de la psicopatología infantil y también interesando por el psicoanálisis. Aún era pediatra cuando realizó su primer análisis con Genevieve T. de Racker.

Se conectó y entusiasmó con las ideas psicoanalíticas, primero por su marca e influencia en la vida de los niños y de ahí pasó a interesarse por la formación psicoanalítica en sí.

Participó activamente, como Miembro Fundador, en la formación de APdeBA con una actitud de colaboración y dinamismo que mantuvo durante sus años de residencia en EE.UU. desde comienzos del año 1977 hasta 1980.

Se estableció con su familia, en Scarsdale, New York, disfrutando intensamente tanto de las posibilidades que le ofrecía el lugar como del contacto con Rafa, su marido, y sus cuatro hijos. Poseía una capacidad especial de aprovechar “lo mejor” de cada experiencia y de ésta me quedó el recuerdo, por nuestras conversaciones, de una vida familiar, cultural, y emocional rica e intensa.

Allí se relacionó con el grupo de analistas, lo que le permitió insertarse en diversas actividades. Ejerció la docencia como profesora titular de diversos seminarios y también como supervisora en Advanced Institute for Analytic Psychotherapy y en Lenox Hill Hospital, Psychotherapy Training Program, ambos en New York durante los años 1979 y 1980.

En noviembre de 1978, con el objeto de acceder a la categoría de Miembro Titular, vino personalmente a APdeBA y presentó su trabajo: “Algunas consideraciones acerca del self-análisis y del objeto transicional”, el que fue leído en el primer simposium de la institución. Fue muy bien recibida y por supuesto valorada.

Sin embargo nuestro verdadero encuentro fue después de nuestras respectivas migraciones (nosotros de Israel y ellos de EE.UU.). Creo que la experiencia de “ir y volver” con los diversos afectos puestos en juego, como los sentimientos de extrañeza

RECORDATORIO

compartidos, el dolor por la distancia, y las experiencias similares y al mismo tiempo distintas hizo que nos uniéramos en un interés común por el psicoanálisis. Compartíamos el deseo de investigar, la capacidad de asombro así como algunas situaciones contratransferenciales con nuestros pacientes que tratábamos de desentrañar en nuestros encuentros.

Empezamos a reunirnos todos los miércoles alrededor de cuatro horas (durante veinte años aproximadamente) para leer, intercambiar opiniones y plantear aquellas cuestiones que nos suscitaban interrogantes, las que posteriormente se tradujeron en trabajos y escritos presentados en distintos eventos.

Recuerdo el primero: “Acerca del desinterés del Analista” presentado en el XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina, en 1982. Otro que nos procuró satisfacción fue leído en el Congreso Internacional de la IPA (1987) que tuvo lugar en Montreal: “Terminación del análisis a la luz de la evolución de un vínculo” y luego otros trabajos y algunas publicaciones tanto en la Revista de APdeBA como en Actas de los Simposium y Congresos.

Discutíamos nuestros diferentes puntos de vista alrededor de ejemplos o situaciones clínicas, con pasión, cariño y respeto por el pensamiento del otro.

Una sorpresa para mí fue darme cuenta del *valor de esos encuentros*: se producía en un nivel de intimidad tal que nos permitía plantearnos las cuestiones más insólitas producidas en la cotidianeidad de la clínica. Así fue como se armaron los bosquejos de muchos de los trabajos producidos en conjunto.

Su libro *Terapias modulares* fue presentado al año de su publicación (1995) y en distintas oportunidades: en el Centro Cultural Borges, y en APdeBA, creo que en dos momentos y comentado por queridos colegas de la institución. Tanto el Dr. Ferschtut como el Dr. Wender se refirieron al contenido del libro y a sus aplicaciones y alcances.

De su trayectoria institucional puedo mencionar que además de ser Miembro fundador de APdeBA, fue docente del Instituto de Psicoanálisis y ocupó con la idoneidad y eficacia que la caracterizaban cargos de responsabilidad tales como ser miembro de la Comisión de Admisión y Promoción de Socios durante la Coordinación del Dr. T. Gioia, así como miembro de la Comisión Directiva de APdeBA.

RECORDATORIO

En el Instituto de Formación Psicoanalítica fue primero vocal, luego Secretaria de la Comisión de Análisis Didáctico y Supervisión durante el período que fui directora. Fue integrante también del Comité de Coloquio para el otorgamiento de la función didáctica.

Además de su capacidad psicoanalítica, contacto y seriedad en su trabajo, desearía destacar especialmente su colaboración en las tareas que le tocó realizar. Tuve la oportunidad de comprobarlo repetidamente a lo largo de nuestra tarea en común.

Todos estas actividades no impidieron que su vida familiar fuera muy intensa y productiva. Madre de cuatro hijos y abuela de seis nietos, cálida y generosamente presente en sus vidas con un vínculo muy tierno y profundo, con los que compartía gran parte de su tiempo y afecto.

Su interés por la cocina, satisfacía gustosamente el paladar de los que la conocimos. Inquieta y creativa por ofrecer sus platos tan exquisitos y armoniosamente presentados, se mostraba siempre disponible para atender las exigencias o deseos de cada uno.

De aquellos queridos y añorados encuentros con Beba destacaría por último su agudeza clínica, su sensibilidad y posibilidad de transformar su comprensión en interpretaciones variadas, no repetitivas. Tenía lo que se llama una amplitud de comprensión no convencional y respeto por las diferencias infundiendo un germen creativo y libre para con sus colegas y pacientes.

Como amiga y colega mi agradecimiento a su manera cálidamente receptiva de dar cabida a mis ideas. De ahí también mi respeto al recuerdo de su personalidad y mi extrañeza por no contar con su presencia.

Sara Popovsky de Berenstein